

EL TIO CONEJO



Gazapera 21

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—Alabatim Diosis.
—Temprano la has pescao, hermano Gazapo.
—Y que ha sío en latin, nostramo.
—¿Cómo es eso de en latin?
—Verá su mercé, nostramo. Como la señá Zoila y yo nos tenemos güenos quereres, y hoy son sus dias, me pasé temprano por su casa, así... por si pegaba; le largué mi cumplimiento, y me soltó una ametrallaora de una bebia fina en latin, que es la que me ha puesto un poco cornigacho. ¡Vaya una lágrima-cristil! Si la prueba su mercé se come hasta el tapon.
—Pero, hombre, ¿es posible que te gusten esas bebias...

—Más me gusta á mi la lágrima-cristi que á un sacristan la cera.
—¿Y qué sabes tú si le gusta la cera á los sacristanes?
—¿Que si les gusta? ¡Vaya! Como que han salío de ella. ¡Qué! ¿No sabe su mercé el origen de los sacristanes? Pues yo se lo voy á decir. Ha de saber su mercé que allá... de aguas allá, hay una isla que le dicen la isla de San Balandrán; en mitaita de esa isla ha nació del suelo un cirio... vamos, como podia nacer un espárrago; y nació encendío y tó, y con esa luz se alumbraba toa la isla que tiene más de cuatrocientas leguas en reondo; ¡ya lo creo! como que el pábilo es más gordo que tres esquilaes juntos.

—¡Atiza! Pues entonces, ¿qué grueso tiene ese cirio?

—Se lo diré á su mercé, porque yo mismo lo he medido. De grueso tiene algo más de media legua.

—Ya te pesqué, Gazapo. Eso no può ser verdad, porque entonces, ¿cómo lo atizan?

—¿Cómo lo han de atizar? ¿Se figura su mercé que son algunos lilas los balandranes? A la orilla del cirio tienen amarrá una barca, y tós los días se embarca un sacristan; empieza á remar, á remar, á remar, hasta que llega al pábilo, lo atiza, vira en reondo, y antes de dos ó tres horas ya está de güelta.

—De modo que la cera que va derritiendo el pábilo es como una especie de mar...

—¡Ya lo creo! Y con sus peces y tó.

—¿Y qué peces cria?

—Sacristanes. Verá su mercé: un día que iban embarcaos unos cuantos sacristanes y sacristanas se levantó un aire tan fuerte, que les puso la barca por montera, y tós los embarcaos fueron al agua... quiero decir, á la cera; y allí criaron y de allí se surte de sacristanes toa la isla. Por eso le digo á su mercé que los sacristanes han nacido de la cera. ¿Está osté?

—En lo que estoy es en que has pescado una jumera de barba de pavo.

—¡Güena es de verdá, nostramol! ¡Dios se lo pague á la señá Zóila y le de salú pá empalmarme una cá día, mas que sea en latin ó en moro.

He pescatim jumera
mayor que visti,
cum licorem que dicen
lacrima-cristi.
Voy ad durmiendum
porque ya de borrachum
me voy cayendum.



Un licenciado se presentó al jefe del canton para pedirle un pase.

—¿Para dónde lo quiere Vd.? le dijo este disponiéndose á escribir.

—Para Ulibarriarrazua.

—¡Hombre! ¿no le seria á Vd. lo mismo irse á otro punto más claro?

*
*

Noches pasadas un grupo de personas que salia del teatro escuchó el siguiente diálogo entre un vigilante nocturno y un beodo que roncaba sobre un banco de la plaza de Topete:

—Levántese Vd., hombre; ahí no se puede dormir.

—¡Déjeme Vd. en paz!—respondió el borracho.

—Arriba, vamos; á dormir á casa:

—¿Y quién es Vd.?—dijo por fin incorporándose el durmiente.

—¡Quién soy! El sereno de este barrio.

—¿Sí? Pues yo soy el nublado del mio.—Y se volvió á tumbar.

*
*

Preguntaron á un ginete por qué no llevaba mas que una espuela.

—Hombre, porque si anda un costado del caballo, el otro se quedará atrás.

*
*

Una jóven casadera fué á confesarse y dijo que habia desobedecido á su madre.

—¿Cuántas veces?

—Señor, cinco.

—Eso es grave,—dijo el cura. Y no sabiendo qué penitencia imponerla por ser novicio en el confesonario, la dijo que volviese al día siguiente, y fué á consultar con otro cura, el cual le dijo:

—Échala una buena reprension é imponla de penitencia que rece seis Padre-nuestros y seis Ave-Marías.

Así lo hizo el novel confesor, y al poco tiempo se le presentó otra muchacha que también había desobedecido á su madre.

—¿Y cuántas veces has desobedecido?— preguntó el confesor.

—Tres.

—Pues, hija mia, tienes que desobedecer otras dos, y despues rezas seis Padres-nuestros y seis Ave-Marías.



Ahora está de moda pedir que se continúen las obras de reparacion del monasterio del Escorial. Sea muy enhorabuena; no será ciertamente Gazapo quien lo aplauda ni lo censure; pero... vaya una preguntilla: ¿cuándo estará de moda pedir y conseguir que coman los maestros de escuela?

Será justo, sí, señor, reparar el Escorial; mas que coman los maestros lo creo más esencial.



Entre las varias cosas que han desaparecido de España de algun tiempo á esta parte, es una de ellas *el calor*. ¿Han notado ustedes qué verano tan fresquito llevamos? Ahora sí que se puede decir con razon que *estamos frescos* los españoles. Y, sin embargo, estoy escamado, no sé por qué, pero se me figura que vamos á sudar pronto. Y... verán ustedes como no me equivoco. ¡Vaya si vamos á sudar!



La enfermedad de no comer debe ser una de las más contagiosas que se conocen. Empezó por los maestros de escuela, estos se la pegaron á los cesantes, estos á los retirados, á las viudas, á los profesores, á qué sé yo cuántas clases más; y últimamente la han contraído los serenos y peones camineros. No sé que opinarán de este sistema dietético los panaderos; pero, francamente, yo en el caso

de ellos estaria escamado y algo más que escamado.

Si se propaga el contagio
(y esto es lo más natural)
esos pobres panaderos
¿á quien le venden el pan?



En Calatayud parece que ha ocurrido el suceso siguiente:

Un mozo de la estacion, deseoso de instruirse, preguntó á un centinela cómo pedía el ¿quién vive? por la noche; y el centinela, que por lo visto tiene buenas disposiciones para maestro, le contestó:—«De esta manera,» y echándose el fusil á la cara, descerrajó un tiro al discípulo que le tumbó panza arriba.



—Tio Conejo, ¿á qué no me acierta su mercé cuál es la plaga mayor que hay en España?

—¿La langosta?

—¿Güena es de verdá, nostramo; pero hay otra más mayor y más perjudicial.

—¿Los turroneiros?

—Cerca le anda su mercé, pero hay otra más peor.

—¿Los partidos?

—¡Carape, que se quema su mercé, nostramo! Un pasito más, y da su mercé con ella.

—Pues no atino, Gazapo.
—¿No? Pues sepa su mercé que la plaga más peor que los partíos, es la plaga de las partías.

Langostas y turroneiros
y partíos y partías,
¡ay! son las plagas que tienen
á nuestra España perdía.



CANTARES DE UN SACRISTAN.

Ego sum sacristanis
alcornoqueñus,
que repicum et ludum,
cantum et bebum.
¡Olem cum olem!
Item plus, si convenit,
dicum sermonem.

Vivet semper cum mecum
unam hermanam
garridotam ut solem,
et sacristanam.
Et suum salerum
planchat sobrepellicem
cum gran esmerum.

Yunti sumus in domo,
yunti rezamus,
yunti bebemus vinum
et repicamus.
Vivat salerum,
et vivant hermaniti
sacristanerum.



Segun aseguran algunos de nuestros colegas, excederá de veinte millones lo que cueste la representacion de España en Filadelfia. Carilla nos parece la tal representacion. ¡Pues apenas si se pueden hacer cosas con veinte millones! ¡Si los pescaran los maestros de escuela! ¡Pues no digo nada si les echara la uña Gazapo! ¿Eh?

Con diez millones por banda
un velero Gazapon,
¡Santo Cristo de las penas,
¡qué baño de peleón!



Segun noticias, la langosta ha desaparecido casi por completo de la provincia de Jaen, siendo varios los terrenos de gran extension donde se encuentra muerta y cubriendo la tierra con una capa de dichos insectos de más de media cuarta de espesor, que será un magnifico abono para el año inmediato. Segun la general creencia, este fenómeno es debido á los grandes y recientes frios que se han experimentado. Pues señor, ya tienen ustedes aquí un nuevo específico. En cuántico que se sepa que hay langosta en algun punto, no hay más que salir á ella todos los vecinos armados de abanicos, y... aire, mucho aire, hasta que estire la pata.

Aire, aire, mucho aire,
abanicos por la posta,
y en ménos de medio dia
se acaba con la langosta.



Dice un colega que el primer batallon navarro ha celebrado en Estella una novena al Sagrado Corazon, y que el último dia confesaron y comulgaron jefes, oficiales y soldados. ¿Y por qué no les dieron ya la Extremauncion y un poquito de timbirimba para fin de fiesta?





¡Otra sombra!

— Buenos días, padre cura.
 — Buenos días, militar.
 — Yo recuerdo haberle visto.
 — A mí me sucede igual.
 — ¿Estuvo usted en la guerra?
 — ¡Pues no que no! ¡Voto á San!
 — ¡Y se encontró en la derrota?...
 — De cuál me habla usted, de cuál?
 — De aquel copo tan redondo...
 — ¡Ah! Sí, señor; en Sedan.
 Allí caí prisionero;

de allí tuve que emigrar,
 y fui del emperador
 asistente principal.
 — ¡El pobre Napoleon!
 Yo no lo puedo olvidar;
 al recordarlo me aflijo,
 y tal compasión me da,
 que cuando miro hacia arriba
 creo su imagen contemplar,
 y digo: «Será su sombra
 que penando aún estará.»

Carta de Gazapo al sacristan de Santa Agueda (Búrgos).

Hermanito Abejorro: me alegraré que al recibo de esta esquilaora carta te encuentres con un esparaban en cá pata y un sobre-hueso en cá canilla; y esto no te lo deseo por malos quererres, sino pá que estés amarrao en la tienda y no te escurras con tanta frecuencia jácia la taberna de Tolico, de onde tantas veces te ha tenío que sacar la Maruja por los cabezones y algo más que á media vela; porque es lo que ella dice:—¿No es una picardía que en vez de estar este pícaro Chupa-cirios remendando chalecos en la tienda, se pase las horas muertas en cá el tío Tolico gastándome un ojo de la cara en peleon?—Y la verdá es que la Maruja habla como un libro, porque tú al fin, mas que sea mala comparacion, eres de iglesia, y nació y pastao en la gran ciudá de Rucándio, y debes tener un poco de más pesquis. De modo que lo que pues jacer es mandarme á mí lo que tú te habias de beber, que á los esquilaores tó nos viene bien, y mas que demos de jeta contra el suelo, naide repara. ¿Estás tú?

Hermanito Mea-culpa: te encargo que tengas muy espabilao el ojo de la cara; porque has de saber que me güelo que por el Centro se va á regolver el jollin hache, y les vamos á pegar un pié de paliza á los pícaros liberales, que nos van á poner á caldo; y si no lo crees, fíate en la Virgen y no corras.

Hermanito Per-onia: sabrás como me ha salío un apaño con una hermanita sacristana que da la hora, y voy á ver si le puedo hacer que dé tamien los cuartos. ¿Entendistes la toná? Ella, mejorando lo presente, es una santa; ya ves tú si será santa, que toas las mañanas me echa el aguardiente, y á las once, primero faltaria el sol que dejar de sacarme un par de ametrallaoras; por la tarde tamien me arrima un piporro como una cantarilla, y á la noche echamos la espuela tan por lo fino, que me tengo que ir agarrando á las parés pá poder llegar á la gazapera. Conque calcula tú

si será güena (¡Dios la bendiga!) y si me tendrá querencia.

Adios, hermanito Apaga-velas: ya sabes mi encargo; ende hoy vida nueva: á coser y á cantar, y dejémonos de darle jaquecas á la señá Maruja, que salva sea la parte, es una güena mujer. Quiere decir que lo que puedes hacer es remetirme, mas que sea en la per-rera, la pita que tú te habias de beber, con lo cual harás una güena acion, que Dios te pagará, y yo te agradeceré por tós los siglos de los siglos. Amen.

Recibe un besito alcornoqueño de tu hermano

GAZAPO.



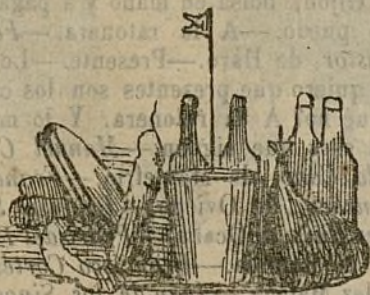
Dos opiniones opuestas hay respecto á los actos del Gobierno. Mientras dicen unos que el Gobierno no ha hecho absolutamente nada de provecho, sostienen otros que el Gobierno ha hecho la felicidad de España. ¿No saben ustedes en lo que consiste esta diferencia? Pues Gazapo se lo va á decir: consiste en que mientras los unos miran al Gobierno desde la mesa del presupuesto, le echan los otros el lente desde el panteon de los cesantes.

No hay que darle ya más vueltas; el asunto, en mi concepto, consiste en no trabajar y comer del presupuesto.

La Política asegura que en Segovia hay empleados que les tienen querencia á los carlistas. De poco se asusta La Política. Si quiere curarse de espanto que dé un paseito por las demás provincias, y verá canela. ¡Pues apenas!

Dice *El Tiempo* que conoce á un sacristan que, despues de recitar los salmos de David, se bebe en la plaza medio cuartillo de aguardiente, retoza con las mozas y juega al tute con los amigos. Pues eso no es raro, porque lo mismo hacen todos los sacristanes que yo conozco, sin que esas santas ocupaciones les priven del estudio de la táctica y el ejercicio de guerrillas.

Entre rezos y retozos,
trabuco, tute y demás,
es la vida más alegre
la vida del sacristan.



En Londres hay un doctor Lunático que ha analizado los ácidos *orlhoamidotoluene-sulphoric* y *diacorlhoamido-paratoluene-sulphoric*, y asegura que la accion del ácido *hidrochloric* sobre el *nitro-bromacetenilidi*, produce *hidrochloride* de *ethenylbro-mophenylenediamite*. ¿Quedan ustedes enterados? Pues aquí tienen ustedes un específico infalible y capaz de hacer la felicidad de un ministro. Si Gazapo tuviese la desgracia de ocupar tan *espinoso* puesto, no les temeria á todos los pretendientes de turron que hay en España.

Se presentaba uno:—Señor Gazapo, desearia que su mercé me largase un destininillo de esos que se pegan al riñon...

—Hombre, sí, el que tú quieras, pero ha de ser con la condicion de que te has de aprender de memoria el específico del doctor London. Ea, ya estás aquí demás; en graznándolo de criterio media ocena de veces se-

guías, date por aquí una vuelta y te largaré el cacho. Conque... á vivir...

—¿Qué me apuestan ustés á que no habia uno que golviera?



Asegura *El Diario* de Villanueva y Geltrú que ha sido recientemente bautizado en la parroquia de Santa María del Mar un niño, á quien entre el cura y los padrinos le pusieron *Cárlos*, *Séptimo*, *Coronado*. ¡Pero hombre! ¿Ustedes han visto qué lujo de santoral el de estos margaritos? ¿Tenian más que haberle puesto *alcornoque* ó *sacristan*?

Felicito al pater-noster,
al sacristan y padrinos:
que se alivie la mamá
y muchos besos al niño.



Hasta ahora ha podido decir el que se muere:—Me voy á morir, pero voy á descansar de los ladrones.—Pues bien, ya no es esto una verdad, y allá va la prueba de ello. El conde de Croizemonte falleció en 1852, y su cadáver, embalsamado, fué colocado en el pequeño cementerio de una posesion que tiene la familia no distante de París. De ese cementerio ha sido extraido dicho cadáver hace unas cuantas noches, sin que se sepa por quién ni para qué. En lo sucesivo va á ser menester poner en los epitafios:

Aquí yace don Fulano
Cabanillas y Briones.
Dios le dé descanso eterno,
y le libre de ladrones.



Dice un periódico sevillano que en Utrera ha sido atacado de hidrofobia un hermanito por haber comido carne de una gallina que á

su vez la habia comido de un perro que murió hidrófobo. ¿Y qué tiene eso de particular? Gazapo conoce á un hermanito que se halla atacado de la misma enfermedad por haber saludado á un sacristan.



Otra vez vuelve á estar sobre el tapete la cuestion de milicia nacional, asegurando unos que es conveniente y otros que es perjudicial, y por lo tanto, sosteniendo los unos que se establecerá y los otros que no.

No sostendré yo si es útil ó perjudicial; mas si conviene ponerla, entonces... no se pondrá.



Como los franceses se entusiasman por todo, ahora lo están por haberse presentado en París una zorra que toca el piano.

¡Pues apenas si hay en España animales de esta misma especie que hacen lo mismol



Bajo el modesto título de *Ensayos poéticos*, acaba de publicarse en Soria un tomo de poesías, originales del inspirado poeta D. Andrés Brieva, que con el mayor gusto recomendamos á nuestros lectores.



RATONERA.

—Dios guarde á su mercé, hermanito *José Lopez Martin*, del Arahál. ¿Me hace su mercé el favor de esos cuartejos?—Hombre, me los he comío. —¿Sí? Pues vaya su mercé á digerirlos á la ratonera.—Tú, *Antonio Ramirez Torres*, de Benameji, ¿súas ó no súas? —Si no tengo...—Ya sé lo que tú no tienes. A la ratonera.—*Carmelo Juarranz*, de Fuencemillan, á pagar.—Lo mismo le digo.—Yo tamien te digo lo mismo. Hágote raton.—*José Morilla*, de Gijón, bolsa en mano y á pagar.—No puedo.—A la ratonera.—*Felipe Pastor*, de Haro.—Presente.—Lo que yo quiero que presentes son los calés. ¿Qué no? Á la ratonera. Y lo mismo tós esos que siguen:—*Manuel Cobaleda Cano*, de Montefrío.—*Francisco Sanchez*, de Oviedo.—*Joaquin Sanchez Ruiz*, de Ocaña.—*Pedro del Pino*, de la Rambla.—*Francisco Cortés*, de Velez Malaga.—*Juan de los Sinos*, de Barcarrota.—*José Garrido Gonzalez*, de Gergal.—*Manuel Rubio Mellado*, de Cijuela y *Antonio Quesada Luque*, de Almería.

Además de los dichos, me güelen á chamusquina los hermanitos correspondientes de *Arcos de la Frontera*, *Cáceres*, *Constantina* y *Castro del Rio*.

Continuará la funcion la próxima gazapera, y estos y otros muchos más saldrán en la ratonera.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.